



Sac. Rosendo Belisario
Narea Suárez

SOLANO (CAÑAR), 5 DE JUNIO DE 1909
† CUENCA (ECUADOR), 29 DE SEPTIEMBRE DE 1992

CASA SANTUARIO DE MARIA AUXILIADORA
CUENCA - ECUADOR

Cuenca, 15 de octubre de 1992.

Queridos hermanos:

Víctima de una prolongada dolencia pulmonar que degeneró en neumonía y de un complicado cuadro intestinal, en la Clínica "Santa Ana" de esta ciudad, descansó en la paz del Señor nuestro querido hermano

P. ROSENDO BELISARIO
NAREA SUAREZ

a los ochenta y tres años de edad.

Dios le concedió la lucidez de mente y de conciencia hasta los últimos momentos de su corta agonía; de manera que hasta su partida final no dejó de orientar y aconsejar a cuantos se acercaron a él en busca de su bendición.

Sus últimos deseos tuvieron que ver con los actos que acompañarían su deceso. Quiso que su "Carta Mortuoria" sea breve, sencilla, sin exageraciones. Dígase lo mismo de la caja para sus restos mortales.

La herencia que nos deja este Salesiano a sus hermanos de Congregación es precisamente su humildad y sencillez. La suya fue una vida sin poses, sin rarezas, sin pujos por sobresalir socialmente. Cumplió su deber con sencillez evangélica. Y así, sus días pasaron diáfanos, como el agua pura de un riachuelo no contaminado.

Sus padres, Julián y Gregoria, tuvieron nueve hijos: cinco varones y cuatro mujeres. El padre Belisario fue el primogénito.

Hizo su aspirantado de cuatro años en Cuenca y el noviciado en Quito, de 1928 a 1929, seguido por su primera profesión religiosa realizada el 21 de septiembre de 1929.

Su tirocinio lo realizó en Guayaquil y sus estudios de teología en Monteortone (Padua, Italia). El 2 de junio de 1940 recibió la Ordenación Sacerdotal en Padua. Comenzó un largo y fecundo apostolado sacerdotal en el campo educativo, primeramente en Sevilla (España) y luego en el Colegio "Don Bosco" de Quito, en Sígsig, Bahía de Caráquez y Zaruma, donde trabajó durante diecisiete años.

En 1976, la obediencia le señaló esta Casa "Santuario de María Auxiliadora", primero como ecónomo y luego como ayudante de la parroquia y capellán de las Siervas de María y de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados durante dieciséis años.

No puedo dejar de mencionar su gran amor a María Auxiliadora y su celo en difundir su devoción. Para ello utilizó, con perseverancia y sacrificio, los instrumentos o medios que legaron a esta Casa los antiguos apóstoles de esta devoción, como el P. Joaquín Spinelli; me refiero al seguimiento de los "Coros" o agrupaciones de devotos de María Auxiliadora que existen, principalmente, en varios pueblos de Azuay y Cañar, y al mantenimiento de la publicación "El Mensajero de María Auxiliadora".

Pienso que no debo seguir aumentando párrafos porque hay que obedecer los últimos deseos de este magnífico salesiano, para quien pido los fraternos sufragios y también un recuerdo en sus oraciones por esta Casa que sigue adelante reanimada por el buen ejemplo que le dejan estos Salesianos mayores y por este servidor y hermano en Don Bosco.

P. Carlos Valverde. S.D.B.
DIRECTOR

P.S. Me permito transcribir el acróstico enviado por las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, como un testimonio de lo que sienten los beneficiados por el apostolado del padre Rosendo Belisario Narea Suárez.

Pudiste sanarlo y Tú no has querido.
A diós dolorido desgarró nuestra alma.
Dadnos la esperanza de una vida nueva.
Rogámote Cristo Rey del Universo
En tu Reino eterno por siempre le tengas.

Recibe muy niño el sublime mensaje,
Opción por seguir de Cristo las huellas,
Ser buen salesiano, Apóstol Mariano,
Esparcir semilla, hacer sementera,
No escatimar tiempo para hacer cosecha.
Don Bosco le eligió cual alma predilecta.
Oh Reina Auxiliadora, los coros no perezcan.

Bienaventurado padre Belisario,
Ejemplo admirable de una entrega plena;
La que vivió en silencio, sin hacer alarde,
Imitando a la humilde Nazarena;
Sólo el que ha vivido oración constante
Abrazó la cruz, soportó la pena,
Resiste el tormento con total entrega,
Imparte bendiciones, en paz amonesta,
Orando espera su hora suprema.

Nosotros guardamos un grato recuerdo
Aunque se haya marchado, siempre le tenemos;
Reviven sus palabras, también su silencio.
Enséñanos Padre, desde el alto cielo,
Asufrir callando, a orar en silencio.

Datos para el Necrologio: Sacerdote Narea Belisario, muere en Cuenca, Ecuador, el 29 de septiembre de 1992, a los 83 años de edad.